

El amor después del
mediodía.
en línea
MÁS FÁCIL - MÁS CERCA
Película que clausuró
la semana.
Francia / Domingo
26
Noch 10:30

"L'AMOUR L'APRES MIDI" de Eric Rohmer (A)

L'AMOUR POR LA TARDE

Película francesa en colores, de Eric Rohmer. Con Bernard Verley, Zouzou, Françoise Verley, Daniel Ceccaldi. Tomas de vistas de Nestor Almendros. Música: Arie Dzierlatka. Productor: Pierre Cottrell. Distribuida por Warner-Columbia Film.

Este sexto y último cuento moral cierra con la mayor maestría y la mayor armonía los meandros trazados por Rohmer alrededor del hombre, la mujer y el amor.

Ya nos lo esperábamos pero de todos modos qué sorpresa el quedar maravillado por una película cuyo contenido prácticamente conocemos de antemano puesto que el propósito es el mismo que en los cuentos morales precedentes.

Esta vez el hombre está casado, con una mujer que ama y de la cual está enamorado; tienen un hijo y esperan el segundo. He aquí el esquema de esta felicidad. Interviene la sombra con los rasgos duros y el cuerpo flexible (Zouzou, una actriz arisca, como su cara) de Aquella con la cual se hace el amor por la tarde, representante de la aventura, de la (supuesta) libertad, atractivo de lo ilegítimo, de lo nuevo, de lo prohibido. Oscilaciones del hombre. Proximidad del mal paso que no se llega a realizar. Y finalmente la línea recta, conyugal, burguesa pero que coincide con la del gran amor.

Sobre una historia otra vez ^{se ha producido otra vez} ~~tan~~ descolorida ~~que~~ el milagro de Eric Rohmer; este "escritor-en-escena" (escribe con una cámara en la mano ~~en vez~~ ^{no} ~~de~~ ~~las~~ ~~idas~~ ~~y~~ ~~venidas~~ de los sentimientos de sus héroes y, sacándolos a la luz, hace que sintamos atraídos y retenidos ~~en~~ como mariposas cerca de una luz. La preponderancia del lenguaje, disposición, distribución de las palabras, se convierten en una traducción por la imagen de lo que habitualmente ~~se~~ se deja de lado, y ~~para~~ ^{para} expresarlo mejor, de lo "inalcanzable".

Hay que hablar también del pintor que ^{hay en} ~~de~~ Rohmer, no solamente por el modo con el que utiliza la tonalidad de los colores sino también y principalmente por que ENSEÑA más allá de lo que describe.

En este "ambiente" toma parte la música -casi ausente- que viene de la soberana musicalidad de las palabras, de las frases, de su dicción y de su justa ubicación.

Hay aquí una perfecta armonía con algunos toques de una asombrosa ^{lucidez}. ~~Hay~~ ^{Hay} un cierto desarreglo: nosotros, los espectadores estamos obligados a tener una opinión "diferente" por una parte, y ~~a~~ ^{de} desplazarnos mentalmente, por otra parte, en lox que puede ~~ser~~ ^{ser} una "incomodidad". Cosa extraña: uno no se resiste, sino que se deja moldear lentamente por los imperceptibles estados de ánimo, como ~~si~~ ^{si} fuera cosa fácil.

Si estamos tan preparados a ello, hay que creer que ~~maxim~~ ^{made} el subconsciente nos ha preparado, pero también ~~que~~ ^{que} Eric Rohmer posee un fuerte don para vencer las resistencias y para llevarnos a lo más sutil de nuestra sensibilidad. Casi se podría hablar aquí de una dirección del espectador, igual que existe la dirección del actor.

"EL AMOR POR LA TARDE", ^{o, una} película a mitad de camino entre ^{el} ~~el~~ gran público y la minoría (pero ¿cómo calcular la distancia?). Hay que admitir que hay "cosas" más graves o por lo menos aparentemente más urgentes que este tipo de larga paráfrasis sobre el amor. Es verdad. En apariencia por lo menos. Sin embargo, si existe un verdadero, un profundo trabajo que realizar en el sentido de la Liberación (sí, con una L grande), es justamente ~~de~~ ^{de} este tipo de trabajo, ~~del que se trata~~.

Sacar a la luz del día y revelar, romper el ritmo, pararse, partir en dos un sentimiento y llegar al interior, hacer todo esto con la mayor inteligencia del espíritu y del corazón. ~~Y~~ ^Y no veo que pueda haber algo más auténtico ni más constructivo. Y es lo que hace Rohmer.

En el curso de una entrevista en diciembre de 1970 (Cf. Cinéma 1971, nº153) Eric Rohmer declaró: "Concibo el arte cinematográfico como el de la fascinación ~~continua~~ ^{continua}".

No creo que yo pueda expresarlo mejor, y que, al igual que en los otros y, si es posible todavía más, el último cuento moral de Eric Rohmer y verifica en grado máximo la concepción de su autor.



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

"L'AMOUR L'APRES-MIDI"

de Eric Rohmer

Sobre una historia otra vez descolorida se ha producida otra vez el milagro de Eric Rohmer; este "escritor en escena" (escribe, con una cámara en la mano las idas y venidas de los sentimientos de sus héroes y, sacándolos a la luz), hace que nos sintamos atraídos y retenidos como mariposas cerca de una luz. La preponderancia del lenguaje, disposición, distribución de las palabras, se convierten en una traducción por la imagen de lo que habitualmente se deja de lado y para expresarlo mejor, de lo "inalcanzable".

Hay que hablar también del pintor que hay en Rohmer, no solamente por el modo con que utiliza la tonalidad de los colores sino también y principalmente porque ENSEÑA más allá de lo que describe.

En este ambiente toma parte la música — casi ausente — que viene de la soberana musicalidad de las palabras, de las frases, de su dicción y de su justa ubicación.

He aquí una perfecta armonía con algunos toques de una asombrosa lucidez. Hay también un cierto desarreglo: nosotros, los espectadores, estamos obligados a tener una opinión "diferente" por una parte, y a desplazarnos mentalmente, por otra parte, en lo que puede ser una "incomodidad". Cosa extraña: uno no se resiste, sino que se deja moldear lentamente por los imperceptibles estados de ánimo, como si fuera cosa fácil.

Si estamos tan preparados a ello, hay que creer que el subconsciente nos ha preparado, pero también sucede que Eric Rohmer posee un fuerte don para vencer las resistencias y para llevarnos a lo más sutil de nuestra sensibilidad. Casi se podría hablar aquí de una dirección del espectador, igual que existe la dirección del actor.

EL AMOR POR LA TARDE es una película a mitad de camino entre el gran público y la minoría (pero ¿cómo calcular la distancia?). Hay que admitir que hay "cosas" más graves o por lo menos aparentemente más urgentes que este tipo de larga paráfrasis sobre el amor. Es verdad. En apariencia por lo menos. Sin embargo, si existe un verdadero, un profundo trabajo que realizar en el sentido de la Liberación (sí, pero con una L grande), es justamente en este tipo de trabajo.

Sacar a la luz del día y revelar, romper el ritmo, pararse, partir en dos un sentimiento y llegar al interior, hacer todo esto con la mayor inteligencia del espíritu y del corazón. Yo no creo que pueda haber algo más auténtico ni más constructivo. Y es lo que hace Rohmer.

En el curso de una entrevista en Diciembre de 1970 (Cf. Cinema 1.971, nº 153) Eric Rohmer declaró: "Concibo el arte cinematográfico como el de la fascinación continua".

H.T.

AUX URNES, CITOYENS

LE MARKETING POLITIQUE

Il me faut d'abord avouer une déception. J'avais vu *Aux Urnes Citoyens* d'Edouard Bobrowski dans son intégralité — environ 4 heures 30 minutes si mes souvenirs sont exacts. Je l'ai revu réduit aux approches de la durée « standard ». On y perd beaucoup. Je sais bien toutes les bonnes raisons qu'on peut invoquer à l'appui de cette réduction, je les approuve même car sans cette réduction, ce film d'un intérêt indiscutable n'aurait pas atteint le public ; il n'en reste pas moins que les moments savoureux se précipitent un peu trop les uns contre les autres, risquent d'en prendre une allure spectaculaire et pittoresque qu'ils n'avaient pas lorsqu'ils venaient à terme d'une observation plus scrupuleuse, plus attentive, plus patiente des méandres de cette campagne électorale.

La dialectique des rapports entre le Parti Socialiste et le Parti Communiste, par exemple, était infiniment mieux retracée par la version complète tandis qu'elle se trouve maintenant essentiellement ramenée à l'appui apporté par la section communiste d'Arras à la candidature socialiste et d'union de la Gauche sur la liste que conduit Guy Mollet.

Mais cette nostalgie que je confesse envers un document passionnant ne doit en rien porter atteinte à la carrière d'un film qui, tel qu'il est devenu, demeure encore un document remarquable sur la vie politique française dans ses manifestations électorales. Chaque campagne a été suivie de très près, avec l'accord des candidats en lice (il était d'ailleurs certainement difficile de refuser). Une complaisance, en tout cas une attention particulière (ce n'est pas un grief mais une constatation) semblent avoir été consenties à la campagne du P.S.U. Cela

dit, tout est indiscutablement authentique.

Et le film nous en apprend beaucoup. La campagne électorale menée par le suave Hubert Machetou, organisateur au service du candidat U.D.R. Francis Jaquemont et ancien journaliste de l'O.R.T.F. et créateur du G.M.P. (Groupe de Marketing Politique) montre à l'évidence comment la politique peut être conçue comme une marchandise et une mise en condition, en la circonstance une mise en condition inefficace.

C'est que de l'autre côté de la barricade les arguments sont quand même d'une autre qualité et plus respectueux du public. La multiplication des réunions où l'on débat réellement avec les interlocuteurs, le porte-à-porte effectué sur une base politique avouée telle par les militants communistes, les entretiens de Guy Mollet avec les électeurs sont autre chose que la poignée de main de Jaquemont ou ses promesses de multiplier les nouveaux emplois (1) en organisant une conférence de presse (un seul journaliste invité !) au cours de laquelle le même imprimeur chargé de la fabrication des affiches de... Francis Jaquemont assure qu'il va ouvrir un atelier à Arras, enfin ce ne sera sûr que si son poulain est élu.

Morcelé en séquences bien séparées les unes des autres *Aux Urnes Citoyens* souligne par là une volonté pédagogique, de pédagogie politique, une intention didactique des plus intéressantes. Refusant de se modeler en marchandise aux effets dramatiquement intensifiés et dosés, le film apparaît par là une entreprise qui peut ouvrir la voie à tout travail filmique d'information politique. Le « cinéma-direct » possède en lui d'immenses virtualités démocratiques. Leacock ou Pierre Perrault nous en avaient d'ailleurs depuis longtemps convaincus.

Aux Urnes Citoyens est souvent très drôle, parce « pris sur le vif ». C'est *The Candidate* mais totalement irréfutable puisqu'ici la réalité dépasse la fiction, au premier degré et de toute évidence.

Albert CERVONI

(1) Bobrowski avait auparavant tourné un reportage sur la campagne électorale de J.J. Servan-Schreiber qui multiplia lui aussi à Nancy les promesses de création d'emplois.

AUX URNES CITOYENS

FRANCE (1971)

Réalisation : Edouard Bobrowski, assisté de Philippe Cassard.
Prises de vue : Jacques Wayser, Philippe Cassard, Edouard Bobrowski, Karim Elouaer, Jean-Paul Guillemard.
Son et Montage : Christine Chardin.
Producteur : Edouard Bobrowski.
Distribution : Plan-films.
Couleur : N. et B.
Durée : 1 h 50.

L'AMOUR L'APRES-MIDI

Film français en couleurs d'Eric Rohmer. Avec Bernard Verley, Zouzou, Françoise Verley, Daniel Ceccaldi. Pr. de vues Nestor Almendros. Mus. : Arie Dzierlatka. Produit par Pierre Cottrell. Distribué par Warner-Columbia Film.

Ce sixième et dernier conte moral boucle avec la plus grande maîtrise et la plus grande harmonie les méandres tracés par Rohmer autour de l'homme, de la femme et de l'amour.

L'on s'y attendait mais tout de même quelle surprise d'être émerveillé par un film dont on connaît pratiquement à l'avance le contenu puisque le propos est le même que dans les contes moraux précédents.

L'homme est cette fois-ci marié, marié à une femme qu'il aime et dont il est amoureux ; ils ont un enfant et en attendent un second. Voilà brossé le tableau de ce bonheur. L'ombre qui intervient à les traits durs et le corps souple (Zouzou, une actrice farouche comme son visage) de Celle avec qui on fait l'amour l'après-midi, figure de l'aventure, de la (soi-disant) liberté, attrait de l'illégitime, du nouveau, de l'interdit. Oscillations de l'homme. Proximité du faux pas qui ne va pas jusqu'à l'accomplissement. Et finalement la ligne droite, conjugale, bourgeoise mais qui se trouve aussi être celle du grand amour.

Sur une histoire encore une fois si pâle voilà que joue le miracle Eric Rohmer ; cet *écrivain-en-scène* (écrit à l'aide d'une caméra en place de crayon les allées et venues des sentiments de ses héros et, les mettant en lumière, fait en sorte que nous soyons attirés et retenus tels des papillons après une lampe. Prépondérance du langage, agencement, distribution des mots, deviennent une traduction par l'image de ce avec quoi habituellement on ne compte pas et pour tout dire de « l'insaisissable ».

Il faut aussi parler du peintre qu'est Rohmer non seulement en ce qu'il se sert de la tonalité des couleurs comme de signes mais aussi et davantage parce qu'il MONTRE bien au-delà de ce qu'il décrit.

A cette « ambiance » prend part la musique — presque absente — qui vient de la souveraine musicalité des mots, des phrases, de leur diction et de leur juste place.

L'AMOUR L'APRES MIDI

Voilà une parfaite harmonie avec ça et là des touches d'une étonnante, j'allais dire d'une éprouvante, lucidité. Car il y a dérangement : nous, spectateurs, sommes bien obligés d'avoir un regard « différent » d'une part, et de nous déplacer mentalement, d'autre part, dans ce qu'on peut appeler un « inconfort ». Chose étrange : on ne résiste pas, on se coule lentement dans ce moule fait de l'imperceptible grain des états d'âme comme s'il s'agissait de facilité.

Si nous sommes si prêts, il faut croire que l'inconscient nous y a préparés mais aussi qu'Eric Rohmer possède un très grand don à vaincre les résistances et à nous hisser au plus aigu de notre sensibilité. On pourrait presque parler ici d'une direction du spectateur comme il existe une direction d'acteur.

L'Amour l'après-midi, film à mi-chemin entre le grand public et l'élite (mais comment évaluer la distance ?). Il faut bien admettre qu'il y a des choses plus graves ou du moins apparemment plus urgentes que ce type de longue paraphrase sur l'amour. C'est vrai. En apparence du moins. Il demeure cependant que s'il y a un vrai, un profond travail à accomplir dans le sens de la Libération (oui, avec un grand L), c'est bien de ce type de travail dont il s'agit.

Mettre à jour et révéler, casser le rythme, s'arrêter, ouvrir en deux un sentiment et gagner à l'intérieur, faire tout cela avec la plus grande intelligence de l'esprit et du cœur, je ne vois pas, quant à moi, ce qu'il peut y avoir de plus authentique et de plus constructif. Et c'est ce que fait Rohmer.

Lors d'une interview en décembre 1970 (Cf. *Cinéma* 1971, n° 153) Eric Rohmer déclarait : « Je conçois l'art cinématographique comme celui de la fascination continue ».

Je ne doit pas pouvoir dire mieux que, comme les autres et, s'il est possible davantage, le dernier conte moral d'Eric Rohmer vérifie au plus haut point la conception de son auteur.

H.T.



O CERCO

Film portugais d'Antonio Da Cunha Telles (1970) en noir et blanc avec Maria Cabral, Miguel Franco, Rui de Carvalho, Marco Jacques, David Hudson, Oscar Cruz. Ph. : Acacio de Amleida. Mus. : Antonio Vitorino de Amleida. Prod. : Cinenovo Filmes. Distr. : Ursulines Distr. Durée : 1 h 45.

Grisaille et désenchantement sont les limites et le ton de ce film, le premier d'Antonio Cunha Telles. Film qui semble venir trop tard, souvent très long, comme le sont la plupart des portraits d'individualités, ici une jeune femme mal mariée à un auteur dramatique sans le sou, qui divorce et qui erre, totalement passive et détachée, de partenaires en truands. Simple objet que l'on exploite, Marthe (admirablement jouée par la sensible Maria Cabral, dont la tristesse à la Lucia Bosé, et la gracilité d'antilope style Audrey Hepburn sont pour beaucoup dans ce que le film a d'attachant, et de juste) n'est pas autre chose qu'une représentation parabolique de la société portugaise, qui se cherche et qui louche vers le défendu pour fuir carcans et tabous. A ce titre, *O Cerco* peut intéresser, et ne doit en aucune manière être assimilé à un de ces simples produits mi-fesse mi-société (dont *Ciné-Girl* fut par exemple le douteux archétype « made in France ») auxquels une mise en scène parfois tâtonnante — et complaisante — pourrait superficiellement l'apparenter.

Austère essai de cinéma intimiste et symbolique, *O Cerco* réclame une attention soutenue du fait du manque total d'aspérités « affectives » présenté par le personnage que Cunha Telles a choisi de suivre (en négatif). Les esthètes se consoleront sur la photo, gris-blanc et fort réussie, les autres trouveront sans doute cela démodé, anachronique et attendrissant. Ce serait oublier la situation du cinéma portugais et lui refuser toute possibilité d'existence, alors qu'historiquement, *O Cerco* fut de cette existence l'une des toutes premières preuves.

M.G.

(Voir également « Semaine de la Critique », Cannes 70 - n° 148 - et Festival de San Sebastian 71 - n° 150).

CARNAGE

(Prime Cut)

Film américain de Michael Ritchie (1970). En panavision-technicolor. Durée : 1 h 26. Musique : Lalo Schiffrin. Avec Lee Marvin, Gene Hackman, Angel Tompkins, Gregory Walcott, Sissy Spacek. Prod. : Cinéma Center Films. Distr. : Prodis.

Un malfrat de Chicago a des ennuis avec un collègue de Kansas-City, qui lui renvoie ses encaisseurs sous une forme comestible : son usine à viande les change en hot-dogs. Nick Delvin (L. M.), un « privé » blanchi sous le harnais à colts, accepte d'aller causer avec le rétif, qu'on surnomme « Mary-Ann » — du nom de son usine à viande. Viande d'ailleurs variée, puisqu'on se procure chez ce bienfaiteur du Kansas de jeunes oiselles bien camées. Le film démarre en trombe sur une bande-son de moutarde douce ; on commence par se pourlécher, jusqu'au duel avec la grande moissonneuse-batteuse, clin d'œil de Ritchie nous mettant la mort aux trousses dans un beau champ de blé. On accepte un découpage étrange, jusqu'au moment de rupture.

L'AMOUR L'APRES-MIDI



EL ALCALDE DE BENALMADENA
MALAGA



L'AMOUR
L'APRES-MIDI



L'AMOUR
L'APRES-MIDI



L'AMOUR,
L'APRES MÏDI.



L'AMOUR,
L'APRES MIDI.



L'AMOUR
L'APRES-MIDI



L'AMOUR,
L'APRES MIDI



L'AMOUR, L'APRES MIDI